

Queridos Amigos:

Ante todo una introduccion necesaria;

Han pasado algo mas de tres años que realice una entrevista que marco el comienzo de un profundo cambio en mi vida personal y profesional .Realizada en septiembre del 2005 en la ciudad de Nueva York , al Presidente del Parlamento Cubano , Ricardo Alarcon de Quezada . Se consiguio por la gestion de un amigo comun ; Max Lesnick , conocido periodista de esta ciudad y Director de Radio-Miami . Hay que añadir el inmenso interes de Univision,poderosa cadena de television para la cual trabajaba desde el 2001 tanto en su division de television como en la de radio .

Despues de realizada y promocionada muchas cosas cambiaron y nunca llego a transmitirse integramente en esta comunidad,fue censurada y tratada de distorsionar,fue satanizada y al yo no prestarme para hacer juego ha semejante falta de etica ,termine costandome mi trabajo 40 dias despues de hecha,casualmente el mismo año que obtenia el EMMY de la television en este mercado . La insaciable extrema derecha cubana hizo publica una campaña exigiendo mi despido , comenzaba en la mañana y duraba hasta la noche , los rostros visibles eran Ninoska,Perez-Roura , Diego Suarez , Alberto Hernandez y Roberto Martin Perez y otros , los rostros invisibles no sera dificil imaginarlos,reelectos y todo.Holga decir que Univision , cedio,fui despedido bajo un manto de "legalidades"

Al cabo agradezco mi destino . me hizo profundizar y encontrar un mejor hombre en mi y un "periodista" (todo el mundo sabe que soy empirico y que si acaso termine la secundaria)comprometido con su tiempo trasendente como anuncio nuestro gran Alejo .

En el tiempo agradezco y agradeceré siempre a Alarcon su paciencia entonces ante una u otra impertinencia de mi parte durante aquel encuentro primero . Su generosidad posterior en permitirme debatir y confrontar opiniones con el de vez en cuando despues de aquel dia , incluyendo una segunda entrevista en Montreol un año despues .Otras muestras de generosidad como abrir su tiempo y su magisterio tambien le agradezco , y seguro que en nombre de muchos.

Finalmente he recuperado el audio integramente .Creo un deber de honestidad etica ponerlo a la disposicion de todos.

Nadie se extrañe de la vigencia de un gran por ciento de las respuestas del entrevistado , tres años despues.

Saludos ,

Edmundo.

Entrevista a Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular en Cuba

Programa: La Noche se Mueve

Director Edmundo García.

Fecha: Septiembre del 2005.

EG: Edmundo García.

RA: Ricardo Alarcón.

El programa La Noche se Mueve se puede escuchar en internet, en la siguiente dirección electrónica: <http://www.lanochesemueve.us/>

Para comunicarse con La Noche se Mueve, escribanos a:
contacto@lanochesemueve.us/

EG: Alarcón, ¿cómo vislumbra usted el futuro político de Cuba, en 15, en 10 años, en 5, tal vez en menos?

RA: Mientras menos pongas es mejor. Es difícil ver tan lejos. Lo veo, sin la menor duda, como el de un país que será siempre independiente, más independiente incluso. Porque tú no puedes separar la política de la economía y de otros factores. Estoy seguro que Cuba continuará desarrollándose —como en particular lo ha hecho en los últimos años— de una manera que va a depender más de sus propios recursos, de su gente sobre todo. Es como lo vislumbro, lo que puedo ver hacia adelante.

EG: ¿Qué papel —si es que tiene un papel— tiene el exilio, la diáspora, como usted quiera llamarle, en ese futuro político cubano? ¿Qué papel usted le ve?, ¿cuál le concede?

RA: Yo veo a los cubanos, donde quiera que residan, como parte de la nación. Tendrán un papel los cubanos que viven en otras partes, y de hecho los descendientes de esos cubanos. Porque estamos hablando de 15 años de distancia. Mayor en la medida en

que sean cubanos, que respondan a valores cubanos, a los intereses de Cuba, y que no actúen como instrumentos de presión del exterior.

EG: ¿Usted ve en ese futuro político diversidad de partidos, economía de mercado, descentralización del papel del Estado? ¿Usted lo ve así o no?

RA: Descentralización sí. Creo que es uno de los elementos que cada vez se discute más en el mundo moderno. Cómo dividir, cómo compartir la autoridad del poder: entre los gobiernos locales, comunales, etc. Ahora bien, diversidad de partidos, economía de mercado son los rasgos característicos de un sistema que cada vez tiene menos espacio en el mundo de hoy. Dentro de 10, 15 años, yo dudo mucho que para esa época en América Latina se esté hablando de eso, como algo más que como una reliquia, afortunadamente superada ya.

EG: En Miami hay personas que hablan de juicios políticos, en un futuro, a dirigentes actuales de la revolución, fiscales, jueces. ¿Qué opinión le merece esto que circula en Miami, que se da en Miami?

RA: Sólo en Miami se pueden encontrar tonterías y sandeces, cómo ésas y otras.

EG: ¿En el futuro político de Cuba, cómo ve Ricardo Alarcón a Ricardo Alarcón? O sea, ¿cómo usted se ve en ese futuro político?

RA: Chico, yo me veo, inevitablemente, como una persona que irá pasando a un lugar menos activo. Desgraciadamente, todavía no se ha descubierto la Fuente de la Juventud (Risas). Ponce de León pensaba encontrarla por Miami, pero no la encontró. Veo, cuando hablamos de ese futuro, a las generaciones que vienen después.

EG: Algunos lo ven a usted, y así lo proyectan politólogos y cubanólogos, como una especie —así lo plantean— de Adolfo Suárez, como una especie de hombre de la política suave, como el hombre de la transición (risa de Alarcón). ¿Qué piensa usted de eso?

RA: Yo no sé quién me ve como Adolfo Suárez, que por otra parte es un hombre que estimo. Es un hombre que desempeñó un papel muy importante en la vida de España. Pero yo no soy un hombre de ninguna supuesta transición. En primer lugar, porque esa

transición no va a ocurrir. Va a haber una evolución. Va a haber un progreso. Van a haber otras generaciones, que, inevitablemente, van a reemplazarnos a nosotros. Pero yo soy parte de la generación revolucionaria, y como tal voy a pasar cuando llegue el relevo.

EG: Muchos ven una contradicción, Alarcón, entre el lenguaje político tan agresivo entre Washington y La Habana y el récord en el intercambio comercial. Con este lenguaje y estos negocios, esto es una hipocresía. ¿Qué cree usted de eso?

RA: Es que la política de Estados Unidos hacia Cuba está caracterizada por la incoherencia, desde el comienzo mismo. Nadie puede evitar que sean 2 países vecinos, que hayan tenido históricamente muchos nexos. Que Cuba sea un mercado fundamental para las exportaciones norteamericanas. Lo fue siempre y siempre lo será. Y la retórica agresiva, la dureza del lenguaje o de las posiciones, no corresponde, realmente, a la mayoría de los norteamericanos. Para muchos norteamericanos es una sorpresa, que haya tal política. Vete por ahí, por los Estados Unidos, y explícale a la gente que hay esa locura de prohibiciones a los familiares, para impedir visitarse con más frecuencia, y sólo una vez cada 3 años.

EG: ¿Cabe o no cabe la palabra hipocresía en ese tipo de relación?

RA: Por supuesto que es una política fundamentalmente hipócrita.

EG: ¿Y el hecho de que Cuba haga negocios con Estados Unidos?

RA: Nosotros no estamos bloqueando a Estados Unidos. Nosotros no hemos impuesto ningún embargo, como le dicen aquí. Ni sanciones económicas. Lógicamente, el mercado norteamericano es un mercado atractivo para Cuba. Está muy cerca, tienen buenas ofertas, buenos precios. ¿Por qué no?

EG: Alarcón, si la revolución cubana es un proceso político histórico fuerte, que cuenta con la mayoría del pueblo cubano, con un gran respaldo popular, ¿por qué respuestas policiales a pequeñas diferencias, a opositores, a disidentes —como le quiera decir—, pero por qué una respuesta policial ante una revolución, que se presenta compacta, íntegra y con una inmensa mayoría popular?

RA: No te olvides que cuando se actuó contra algunas personas, que fueron encausadas, procesadas, juzgadas y sancionadas —los famosos disidentes, como le dicen por allá o por acá, del año 2003—, Cuba estaba amenazada con ser la próxima víctima. Era en víspera del ataque a Irak. En aquellos días se hablaba de la guerra en cualquier parte. En Miami tuvo lugar la única demostración, que tuvo lugar en el planeta, en favor de la guerra. La única. Ese mismo día, en el mundo entero millones de personas desfilaron por la paz. En Miami no. En Miami era una demostración amenazadora hacia Cuba. Y había declaraciones muy categóricas, de varios funcionarios norteamericanos, anunciando la guerra.

EG: Pero, ya eso pasó. ¿Pudieran ponerlos en libertad?

RA: ¿Quién te dice que pasó?

EG: ¿No pasó?

RA: ¿Quién te dice que pasó? De la posición norteamericana. ¿Cuál es la actitud norteamericana, en este momento? Esa política pasará, no tengo la menor duda.

EG: ¿Y quedarán libres, entonces, esa minoría, esos grupos?

RA: El día que no haya nadie actuando al servicio de una potencia extranjera, para acabar con la independencia de Cuba, no habrá nadie nunca preso por apoyar esa política.

EG: ¿Por qué nunca se ha expulsado, o no se expulsó nunca —porque ahora ya termina— a James Cason, ni a ninguno de los miembros, de la Sección de la SINA, que trabajan a las órdenes de Cason? ¿Por qué Cuba nunca expulsó a Cason?

RA: Porque eso era lo que él quería (Risa de Alarcón). Yo lo vi en una entrevista en Miami, que él dijo que había dado sobrados motivos para que lo expulsaran, pero que no lo expulsaron.

EG: ¿Eso a usted le consta?

RA: Pues mira, se tuvo que ir sin llevarse ese premio. ¿Por qué caer en su provocación?

EG: ¿Cómo piensa realmente, que va a terminar el caso de los 5 cubanos miembros de la Red Avispa? ¿Cómo usted cree, en su experiencia, en su conocimiento de Estados Unidos, cómo cree que van a salir? Lo más pragmático posible. Sin emociones.

RA: Lo más pragmático posible.

EG: ¿Cómo usted cree, qué va a pasar?

RA: Lo que habría ocurrido, en términos norteamericanos, era que los hubieran puesto en libertad. Desestimado el caso. No es frecuente que una Corte de Apelaciones, unánimemente, dedique 93 páginas a decirle a un gobierno y a un tribunal: usted se equivocó. Cuando a usted le pasa eso, usted se olvida. No tiene caso ya. No ha ocurrido así, precisamente, porque se trata de un caso de una fuerte connotación política.

EG: Por eso, ¿qué va a pasar?

RA: Lo que va a pasar es que tendrán que ponerlos en libertad. Será más complicado, más largo el proceso. Eso dependerá de la actitud del gobierno norteamericano. Pero nadie apuesta un centavo a favor de que ellos (el gobierno) puedan ganar la apelación que están solicitando a una opinión tan demoledora, tan unánime. Eso no ocurre en el sistema norteamericano normalmente. Es muy difícil imaginar que la misma Corte de Atlanta se vaya a aparecer ahora desmintiendo a sus 3 magistrados, que de forma tan categórica se pronunciaron. Luego, ¿qué va a ocurrir? Que van a ganar tiempo, se va a extender.

EG: ¿Incluso llegar a las próximas elecciones y que el otro presidente tenga que tomar la decisión?

RA: Espero que tengan un presidente un poquitico más competente y más razonable, que dejaría sin efecto eso enseguida. Pero esperemos que no. Que mucho antes tengan que ponerlos en libertad y que mucho antes termine el caso.

EG: Antes de pasar a la próxima pregunta. Fuera de Cortes, el gobierno cubano, si el gobierno norteamericano lo propone, fuera de Cortes, negociaría un tipo de libertad para las 5 personas que están arrestadas aquí. Digamos por (Joanne) Chesimard,, que es de la

persona de que más se habla en este momento. ¿Habría algún tipo de negociación fuera de Corte?

RA: Yo no mezclaría las dos cosas. Son dos cosas completamente diferentes. Esa señora, a la que tú te refieres, Chesimard, es una norteamericana, que fue parte de una lucha muy grande que hubo en este país. No distorsionemos su nombre, su papel, como hacen con bastante frecuencia en los medios norteamericanos en la actualidad. Yo viví en aquellos años en Estados Unidos. Yo recuerdo la lucha de los afroamericanos por sus derechos, etc. Ella es parte de aquella lucha. Ella no era un agente del gobierno cubano, ni de nadie. Ella era como miles de negros norteamericanos, que luchaban por sus derechos. Tuvo un caso, estuvo presa. Ellos (los afroamericanos) dicen que fue objeto de muchas injusticias, de mucha discriminación. Pregúntales, porque para el negro norteamericano, para ninguno, es una sorpresa que esas cosas ocurran en los juicios contra ellos. Y los 5, no te olvides que la Corte de Atlanta anuló el juicio. Lo que se hizo contra ellos. Y no te olvides que lo hizo (la anulación de la Corte de Atlanta) fundamentalmente por Miami. Por la sede. Por la injusticia que estaba en el hecho mismo, que le hubieran impuesto el juicio allá, en ambiente viciado, completamente desfavorable, etc. Como le pasaba a muchos negros norteamericanos en aquellos años.

EG: Pero Estados Unidos quiere que Cuba entregue a Chesimard, a Robert Vesco (fallecido después de realizada esta entrevista), a un grupo de figuras que están allí. ¿Habría alguna disposición de entregarle a las autoridades norteamericanas, o hay una posición de principios, de que no se entregan?

RA: En primer lugar, en este momento el gobierno de los Estados Unidos no está precisamente en la posición de poder negociar nada. Lo que tiene que hacer es cumplir un fallo de una Corte de Apelaciones, que implica reconocer que estos 5 cubanos no son culpables de nada, absolutamente de nada. El fallo contra ellos fue revocado, anulado por una corte superior. Si quieren, ir a un nuevo juicio, que sería el resultado de que no van a presentar una nueva apelación. Toda persona que concurre a un juicio es inocente, hasta

que en ese juicio no emita un juicio desfavorable hacia ellos. Pero si ellos fuesen a un nuevo juicio, a una corte de distrito, habiendo recibido antes una absolución de la corte superior, fíjate que van en una posición bien sólida. No es precisamente un gobierno que está en buenas condiciones. ¿Qué es lo que puede negociar Estados Unidos? Yo te voy a decir: que no se sea muy exigente con ellos, pese a las disculpas que le deben a esos 5 compatriotas. Al homenaje que les deben, a la reparación que les deben. Oye, le zumba el mango estar 7 años presos, y que al final te digan: no, no había razón para que usted estuviera preso. Lo menos que pueden hacer es soltarte y pedirte perdón. Lo del perdón podemos omitirlo. Podemos ser generosos. Pero suéltalos ya.

EG: ¿Cómo va a terminar, en su visión de los Estados Unidos, de la visión política actual, lo que va a pasar con el caso de Posada Carriles?

RA: Esa es una excelente pregunta, pero para que tú se la hagas a la parte norteamericana. El caso de Posada no ha sido —y es una buena oportunidad que tienen ustedes ahora para hacerlo, para ver si algún un medio norteamericano explica lo que es la sustancia del asunto— bien explicado al público. Hay una resolución del Consejo de Seguridad, la 1373, que presentó los Estados Unidos, que se aprobó unánimemente, el 28 de septiembre del año 2001, al calor del ataque aquel horrible a las Torres Gemelas, y hay varias convenciones internacionales contra el terrorismo, que todo el mundo tiene que acatar, tanto esa resolución como esas convenciones.

EG: Pero, ¿cómo va a terminar Alarcón?

RA: Pues muy sencillo. Lo que te quiero decir es que en esas resoluciones está dicho. Nada más que hay 2 posibilidades: artículo 7 de la Convención de Montreal, que tiene que cumplir los Estados Unidos. Cuando un Estado detiene a alguien, que es acusado por otro Estado por estar involucrado en un ataque a un avión civil, si ese Estado, por algún motivo, cualquiera que sea, no lo extradita al otro, para que sea juzgado allá, *without exception whatsoever*, sin ninguna excepción, de ningún tipo, lo tiene que juzgar él. Conclusión: o extraditan a Posada o inmediatamente organizan aquí el juicio, por el

sabotaje al avión de Cubana de 1976, como si hubiera sido un avión americano, como si eso hubiera ocurrido en los Estados Unidos. ¿Tú te imaginas qué clase de notición? ¿Tú te imaginas el trabajo para ustedes, teniendo ese juicio aquí tan cerquita? Que escojan ellos.

EG: Alarcón, las personas que defienden a Posada Carriles dicen que en Cuba viven miembros de la ETA, etarras, miembros del IRA, miembros de la FARC y que Cuba protege a esas personas.

RA: Marcianos, cuántas cosas más, pueden decir ellos. En Cuba se acogió a algunas personas, algunos luchadores vascos, a petición del gobierno de España. ¿Cuántas veces tiene que decirlo el gobierno de España para que no repitan esas pamplinas en Miami?

EG: En el caso del Parlamento Cubano, es un Parlamento muy amplio, más grande que el de los Estados Unidos, más representantes. Sin embargo, se ve como un Parlamento de unanimidad. Prácticamente no hay votos en contra, no hay abstenciones.

RA: En primer lugar, yo te diría: ¿Y qué? ¿Cuántos son los votos en la discusión de la aprobación del presupuesto federal, que ni siquiera pueden votar porque no lo conocen? Les llega una tonelada de papeles unos minutos antes y lo aprueban así, con un puño encima. En el caso del parlamento nuestro, funcionamos con un sistema diferente. Esa cosa, que te sorprenden al final con un gran documento, no existe. Es un largo proceso, a lo largo del año, donde todo el mundo participa, todo el mundo opina. Cuando te llega al final, está mucho más consensuado lo que vas a hacer. Pero aún así, yo sí te puedo asegurar que ahí se dan opiniones, que son diversas. Alguna gente da opiniones contrarias, pero no se busca el show publicitario, de que yo haga un discursito criticándote a ti o tú a mí, para marcar esa diferencia. Se busca la eficacia legislativa. Que arribemos a lo que humanamente consideremos que sea mejor.

EG: Pero como mínimo, usted acepta que es el Parlamento tal vez más unánime del mundo occidental. Aún con su explicación. Es el más unánime.

RA: Es posible que sea el más unánime, pero no es el que menos trabaja.

EG: ¿Qué me cuenta de Eloy Gutiérrez Menoyo? ¿Qué me cuenta? ¿Cuál es su destino? ¿Hasta cuándo va a estar como un indocumentado en La Habana? ¿Qué espacio político tiene? ¿Qué cree que hizo? ¿Usted cree que es quijotesco? ¿Qué me cuenta de Menoyo?

RA: Hace rato que no lo veo. Pero con respecto a Menoyo, a mi no me gusta el término indocumentado. El no está como un evacuado o como —iba decir refugiado. Pero no, porque eso crea un gran debate en este país, como tú sabes. El está en La Habana. Incluso viaja. Ha salido de La Habana. Ha estado en España, en la Florida. Y lleva una vida, hasta donde sé, tranquila, normal.

EG: Pero se fue buscando un espacio político y diversidad. ¿Usted cree que el gobierno cubano le va a permitir a Menoyo un espacio político? Vivir, él vive, ¿pero participar en la política activa de Cuba?

RA: El tiene el que puede tener. No nos olvidemos que él es un hombre que vino. Aparte de que es un ciudadano español, que emigró a Cuba hace años y ha vivido una parte de su vida fuera de Cuba, en la Florida, etc. El tiene un espacio, que es él que pueda pretender. Quizá él discrepe de lo que estoy diciendo ahora. El supone que debe tener otra relevancia, otra preeminencia. Pero Menoyo, a cada rato, hace declaraciones. Es entrevistado. En fin, está bien.

EG: Alarcón, quiero preguntarle acerca de los tratados migratorios Cuba-Estados Unidos. Hoy mismo hubo un incidente en Miami, donde llegaban 10 cubanos y el guardacostas norteamericano embistió a la pequeña embarcación. Cayeron 3 al agua. Lo último que sé. Eso fue hoy por la mañana. Están en el guardacostas. Sacaron las armas. Yo sé cual es la posición de Cuba. Ya está en los cables. La posición de Cuba es una denuncia a la Ley de Ajuste Cubano, a los “pies secos/pies mojados”. Y sin embargo, el gobierno de Estados Unidos siempre reafirma: ¿Qué hace Cuba para evitar eso, que por cierto cada año es mayor? Este año es un récord ya, de personas devueltas y personas que

llegan. O sea, Cuba mantiene la posición de la Ley de Ajuste Cubano, como una ley que propicia esto. Estados Unidos se pregunta: ¿Qué hace Cuba para evitar esto?

RA: ¿Y qué diablos tú vas a hacer? Fíjate, que ellos mismos tienen incidentes, como ese que tú cuentas. En primer lugar, independientemente de toda la retórica, que seduce respecto a la emigración cubana, están los hechos, con su fuerza irrecusable. Busca la estadística de los datos de inmigración —de los años 58 al triunfo de la revolución—, que colocaban a Cuba como el segundo país, sólo superado por México, en emigrantes a los Estados Unidos, legales. Y en aquella época, la cifra de ilegales o indocumentados, como se les quiera llamar, que ellos calculaban era bastante significativa, Y en la última (estadística), Cuba ha bajado al octavo lugar. A pesar de que hay una Ley de Ajuste Cubano. No hay ninguna ley de ajuste haitiano, dominicano. ¿Tú te imaginas lo que pasaría si hubiera eso?

EG: Pero Cuba, ¿hace algo por evitar las salidas ilegales? ¿Hace algo, activamente?

RA: Dentro de un límite razonable.

¿EG: ¿Cuál es ese límite razonable?

RA: Para empezar, tú tienes una frontera enorme, de miles de kilómetros. Una isla larga, estrecha, con un largo litoral. Y hay una política muy cínica. Ahí si cabe la palabra cínica, completamente, e incluso criminal, que le da los “pies secos/pies mojados”. Usted es cubano: si usted llega aquí, lo admito. Ahora, allá, en La Habana, no necesariamente les doy las visas. Averigua cuántas personas, metidos en esos incidentes, tienen una visa norteamericana. Podrá haber un caso. Pero normalmente es al revés. No las tienen. ¿Sabes cuál es la solución del asunto este? Si quieres ser consecuente y si quieres ser, humanitario, digamos. Si Estados Unidos admite a todo cubano que llega, que tiene los “pies secos”, debería darle una visa a cualquier cubano que se la pida en La Habana.

EG: ¿Y respecto a las personas que tienen visa y no se les ha permitido venir? Estados Unidos, el Departamento de Estado, ha publicado una lista.

RA: Sí, sí, correcto. Sácame la cuenta ¿cuántos son?, y compáralos con los miles y miles que están haciendo cola, ahora mismo, frente a todos los consulados norteamericanos en América Latina. Y no les dan las visas a ellos. Y los miles de cubanos que tampoco la tienen, de parte de Estados Unidos.

EG: Se acaba de producir hace unas semanas un incidente entre el embajador Roa Kourí ante El Vaticano y el cardenal Jaime Ortega Alamino, por unas declaraciones del embajador. Han habido declaraciones del embajador Roa Kourí y declaraciones del cardenal Ortega. Yo quisiera saber si las declaraciones del embajador Roa Kourí son la posición oficial del gobierno cubano ante la Iglesia Católica y sus obispos, o es la opinión particular del embajador Roa Kourí.

RA: Me la pones no en Roma, sino en China. Fíjate, la última vez que yo vi al cardenal Jaime Ortega y la última vez que yo vi al embajador Roa Kourí fue en una ocasión que estábamos los tres juntos en Roma, precisamente allá en la residencia de Roa.

EG: ¿Pero usted conoce las declaraciones? ¿Sabe de lo que estamos hablando?

RA: Yo he visto versiones en la prensa. Parece que una entrevista que le hicieron a Raúl (Roa Kourí) alguna agencia vaticana o de Roma, y las declaraciones que le atribuyen al cardenal. Pero estamos hablando de una entrevista de prensa o algo que dijo un embajador, o la versión periodística de lo que dijo el embajador y la versión periodística de lo que alegan haber dicho el cardenal. Pero el propio cardenal, según lo que yo he leído que dicen que él dijo, reconoce que en la relación oficial ha habido una actitud que no es exactamente de hostilidad. Más bien más constructiva. Mira, ¿qué es lo que pasa?: que si tú te pones a hablar —por eso no quiero hacerlo ahora aquí, no quiero redundar en lo mismo—, por supuesto que uno puede tener diferencias a la hora de ver históricamente el papel de algunos sectores de la Iglesia Católica. Y si tú lo dices ahora le puede molestar a Jaime, o a cualquier obispo cubano. Y él entonces habló de Félix Varela, habló del Seminario de San Carlos. Hay elementos del catolicismo que han

desempeñado un papel muy patriótico en la Historia de Cuba. Pero otros no. Entonces depende de lo que pregunte el periodista,

EG: En una escala de cero al diez, hoy en día: ¿Cuál es la relación Iglesia-Estado? ¿En qué nivel usted las considera, para bien o para mal?

RA: Yo creo que están donde deben de estar, en el cinco. Con todas las Iglesias. Es la única forma de tener un Estado laico.

EG: Dígame una cosa Alarcón, ¿por qué nunca los políticos cubanos escriben biografías?

RA: Chico, qué curioso. Pero yo creo que nunca lo han hecho. ¿Tú dices autobiografías?

EG: Sí, claro, claro.

RA: Será una característica nacional, porque tampoco ocurrió antes de la revolución.

EG: ¿Usted va a escribir la suya?

RA: Si me dan tiempo, sí lo hago. Si levantan el bloqueo, me quedo sin trabajo, y entonces me dedico a escribir algo.

EG: Alarcón, ¿cómo le caería a usted, o al gobierno cubano, si le conceden el Nóbel de la Paz a Oswaldo Payá Sardiñas, para el cual lo han propuesto de nuevo?

RA: Oye, yo no... (Risa).

EG: Tendrían un Nóbel allí. No se lo dieron a Carpentier, injustamente.

RA: No se lo dieron a Alejo Carpentier, que estaba en la lista de las personas que se merecían el Nóbel, mucho antes que ese muchacho. Yo creo que hay que tener un límite en el desvarío. Me parece que... Bueno, depende de lo que uno quiera hacer con el Nóbel. Si lo que quieres convertir en una cosa de relajo, se lo puedes dar a... la lista más grande. Se lo pueden dar a Ninoska, se lo pueden dar a otras personas de Miami.

EG: ¿Qué siente usted cuando llega a Nueva York? ¿Qué siente usted cuando se va? ¿Extraña a esta ciudad? Dígame, ¿qué le da esta ciudad? Lleva una semana aquí. ¿Qué siente usted aquí en Nueva York?

RA: Chico, a mí me gusta Nueva York. Me parece que es una ciudad por muchos motivos amable. Esta vez sí, ¿tú sabes lo que yo sentía al llegar a Nueva York?: que había el mismo clima que en La Habana.

EG: Es cierto.

RA: Y me estoy yendo de Nueva York, para regresar a La Habana, al mismo clima. Septiembre debería ser el otoño, debería ser mucho más fresco, lo que demuestra que es verdad el calentamiento global famoso.

EG: Pero, ésta es su segunda ciudad, ¿verdad?

RA: Sí, en cierto sentido se puede decir eso.

EG: ¿Tiene nostalgia de Nueva York, a veces?

RA: Como no. En cierto sentido. Vengo con bastante frecuencia. Tengo a muchos amigos en esta ciudad que quiero.

EG: ¿Le gustaría alguna vez volver a vivir en Nueva York, jubilado digamos?

RA: Yo creo que llegara un día, y concibo que viva para esa fecha, en que los cubanos y los norteamericanos puedan desplazarse libremente entre los dos países.

EG: ¿Y usted vendría a pasar aquí, digamos, una buena temporada?

RA: Bueno, todo el tiempo que permitieran acá. En esta época, siempre y cuando volvieran las temperaturas como deberían ser, y no estos calores.

EG: Dicen que Fidel como un mortal más, como uno más, es alguien que tiene a veces muy mal genio, y que tiene ira. ¿Usted ha temido alguna vez que esa ira caiga sobre usted, en los momentos de mal genio?

RA: No, la verdad es que a mí no me da eso Fidel, no lo asocio con una persona de mal carácter, explosiva. Más bien es lo contrario.

EG: Bush y Cheney declaran impuestos todos los años. O sea, muchas personas quieren saber cómo vive un alto funcionario cubano, cómo come, cómo se viste, que si tiene buenos equipos electrónicos. Esas cosas. Cosas frívolas, pero que la gente también las pregunta. ¿Cómo es? Cuénteme un poco de su vida.

RA: ¿Qué tú quieres que te cuente?

EG: ¿Cómo vive un funcionario cubano? ¿Vive de su salario? ¿Recibe aparte algún tipo de compensación por su condición?

RA: De su salario. Por lo menos en el caso mío, y de todos los que yo conozco. Pudiera haber algún funcionario, que además de eso tuviera, no sé, alguna propiedad; que cobrase algún derecho de autor por un libro que hubiese publicado. Pero básicamente del salario. Como casi todo el mundo en Cuba.

EG: ¿Cuánto gana el presidente de la Asamblea Nacional?

RA: ¿El actual presidente? ¿Este servidor?

EG: Sí usted, ¿cuánto gana?

RA: Cuatrocientos cincuenta pesos.

EG: Eso en dólares es más o menos como quince dólares (al cambio del momento de la entrevista: 27 pesos cubanos por un dólar). ¿Cómo vive el presidente de la Asamblea Nacional con quince dólares?

RA: En primer lugar, no te olvides que el presidente de la Asamblea Nacional —igual que el último barrendero del pueblo de Cuba— no paga un kilo por la salud, por atenderse en un hospital, ni por la educación de sus hijos, de su familia. Ni por el alquiler de la casa, porque hace mucho tiempo que soy dueño de mi apartamento. De manera que, eso queda reducido a lo que gastes en la alimentación, en vestuario, en ir al cine y gastarse un peso en la entrada. ¿Cuánto es un peso al cambio? Una vigésimo séptima parte de un dólar. Más o menos una fracción en centavos. ¿A qué teatro de los Estados Unidos tú puedes ir con un centavo de dólar? ¿A qué juego de béisbol?

EG: Cuba y Venezuela tienen acuerdos militares públicos o privados. Cuando las máximas figuras de Cuba y Venezuela, cuando Fidel Castro y Hugo Chávez, hablan de acuerdos y de que se apoyarían militarmente, ¿habría realmente una interacción ante una guerra? ¿Participarían ejércitos cubanos en Venezuela? ¿Irían ejércitos de Venezuela a

Cuba en medio de una guerra, de un conflicto militar? ¿Hay algún acuerdo militar al respecto?

RA: Mira, por mi madre que es la primera vez que oigo hablar de los acuerdos entre Cuba y Venezuela con el adjetivo de militar detrás. Lo que hay son 80 mil venezolanos que han recobrado la vista en operaciones realizadas en hospitales cubanos. Lo que hay son 20 mil médicos cubanos, una invasión de médicos en toda Venezuela en este momento. Y eso todo el mundo lo sabe. Por mucho que se trate de distorsionar la realidad, te invito: vete a Venezuela y trata de moverte por algún lugar donde no te tropieces con un médico cubano. Veinte mil.

EG: ¿Militar no hay nada, ningún acuerdo?

RA: No, no hay nada. Ahora, esos médicos, en Cuba o en Venezuela, si hay una invasión yanqui van a pelear. En Cuba o en Venezuela.

EG: Yo quiero que usted me confirme o me desmienta, si es que sabe. Dicen que en la última visita del presidente Hugo Chávez a Nueva York han desertado dos miembros de su seguridad, que son cubanos. ¿Eso es cierto o es falso? ¿Sabe usted algo de eso?

RA: Me lanzaste la segunda originalidad. Primera vez en mi vida que oigo decir eso. No ha desertado nadie, sea cubano o venezolano. Los nombres, ¿quiénes son?

EG: No, no los tenemos. Por el momento no los tenemos, y simplemente quería contrastarlo con usted.

RA: No, no es cierto.

EG: Dígame algo, ¿de verdad le gustaba John Kerry para presidente?

RA: Fíjate, me lo preguntas ahora. Si me lo hubieras preguntado antes te hubiera dicho que no, porque podía afectarlo. Da la casualidad de que yo, personalmente, lo he conocido. Lo conocí y pude conversar con él, así como estamos haciendo tú y yo ahora.

EG: ¿Dónde?

RA: En La Habana. No tuvo nada que ver ni con Cuba ni con los Estados Unidos. El senador Kerry estaba involucrado —él fue muy activo en eso— en varios temas

relacionados con el sudeste asiático. Y en un momento dado, él quería comunicarse, él quería ver algunos dirigentes del sudeste asiático. Y se encontró con que en La Habana había una conferencia en la que estaban participando todas esas personas: el Secretario General de la ONU, que él quería verlo, y los gobernantes de China, Malasia, Camboya. Entonces él pidió una visa para ir y aprovechar la oportunidad. Y en La Habana vio a toda esa gente. Fue entonces que nos encontramos. Conversamos de una manera muy relajada. Él no iba en una misión relacionada con Cuba, y me dio la impresión de ser un tipo serio.

EG: ¿Hillary Clinton? ¿Le gusta para presidenta?

RA: A mi Hillary me resulta una mujer atractiva, simpática.

EG: Estamos hablando desde el punto de vista político.

RA: Pero también uno tiene su derecho a verla (risas) como un ser humano. Yo creo que, indudablemente, el día que fuese presidenta sería posiblemente una figura política muy seria, según su trayectoria. No sé hasta dónde Estados Unidos esté listo para tener una mujer presidenta.

EG: Muchísimas gracias, Alarcón. Ha sido usted muy amable en conceder esta entrevista.